

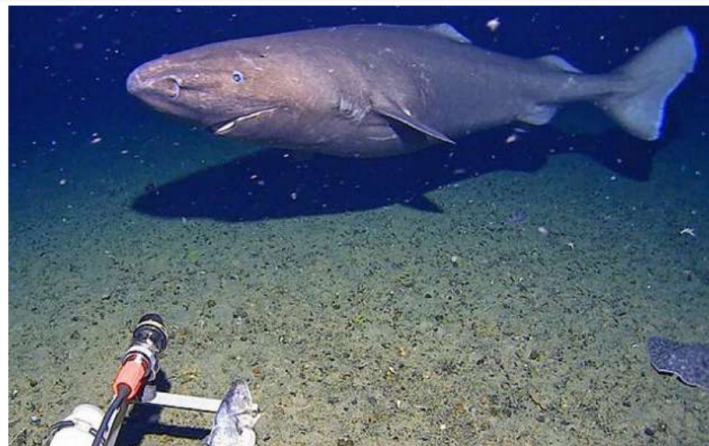
Inédito hallazgo: Científicos captan por primera vez a un tiburón nadando en las gélidas aguas de la Antártida

Un registro audiovisual a casi 500 metros de profundidad cerca de las islas Shetland del Sur, zona de bases chilenas, confirmó la presencia de un tiburón durmiente, desafiando todo lo conocido sobre la distribución de estos depredadores en el extremo sur del planeta.

Un hito para la biología marina se dio a conocer tras la difusión de un video grabado por el Centro de Investigación de las Profundidades Marinas Munderoo-UWA, que captó por primera vez a un tiburón desplazándose en las heladas aguas del océano Antártico. El hallazgo ocurrió en las cercanías de las islas Shetland del Sur, un territorio de gran proximidad para la región de Aysén y la Patagonia, donde Chile mantiene importantes bases científicas. Aunque la cámara de la Universidad de Australia Occidental registró al ejemplar en enero de 2025, el material se hizo público recién en los últimos días.

El animal, que mide entre tres y cuatro metros de longitud, fue identificado como un tiburón durmiente, y nadaba a 490 metros de profundidad en aguas que apenas alcanzaban los 1,27 °C. Alan Jamieson, director fundador del centro de investigación, expresó su total asombro: “Existe una regla general que dice que no hay tiburones en la Antártida. No esperábamos ver ninguno”. Sobre la imponente envergadura de la especie, el experto agregó: “Y no es pequeño. Es como un tanque (el tiburón)”.

Este descubrimiento abre nuevas interrogantes sobre los ecosistemas del continente blanco.



Según los investigadores, en esa zona existe una capa de agua que actúa como barrera hasta los 1.000 metros de profundidad, limitando la mezcla con el agua dulce del deshielo y generando condiciones muy particulares donde también se logró avistar una raya. Si bien los especialistas plantean que el cambio climático podría estar influyendo en la llegada de estas especies, advierten que el conocimiento sobre la fauna profunda antártica sigue siendo sumamente limitado, ya que el clima extremo restringe la operación de las cámaras submarinas casi exclusivamente a los meses de diciembre a febrero.